

JOSÉ (San).

Elevacion dignidad y prerogativas de S. José.

JACOB engendró á José, esposo de Maria, de quien nació Jesús, llamado Cristo, dice el evangelista S. Mateo: (1)

Por José, y no por Maria, era Jesucristo heredero del trono y del cetro de David.

José esposo de Maria! Es un título único y la mayor de las dignidades despues de la Madre de Dios..... José esposo de Maria! Esto nos declara que S. José tuvo todos los derechos de verdadero esposo sobre la bienaventurada Virgen, y que por consiguiente es llamado de derecho y con verdad Padre de Jesucristo. Puede probarse con varias razones: 1.º José con su matrimonio era dueño de la bienaventurada Virgen, y el fruto de las entrañas de aquella gloriosa Virgen pertenecía á José. Así como Jesucristo es verdadero hijo de la bienaventurada Virgen, aunque no naciesse naturalmente, sino por milagro, Jesucristo es hijo de José por derecho de matrimonio.

2.º El esposo y la esposa vienen á ser por el matrimonio una sola persona civil, siendo comun á ambos cuanto poseen. Así pues Jesucristo, hijo de Maria, es tambien hijo de José, que era el esposo. José era padre de Jesucristo en virtud del matrimonio con más derecho que un padre en virtud de la adopción. Por esto Jesucristo honró, amó y sirvió á José, obediéndole como á padre suyo, segun nos dice el Evangelio de S. Lucas: *Et erat subditus illis.* (II. 51). Y así como esta sumisión prueba, dice Gerson, una inestimable humildad en Jesucristo, prueba tambien una incomparable dignidad en José y Maria.

3.º Jesucristo pertenece propiamente á la familia de José; pertenecía á la familia de la madre; pero la madre á la familia de su esposo José.

Considerad cuánto elevan á José sobre los demás hombres sus prerogativas, su dignidad y su oficio. A lo que acabamos de decir, deben añadirse otras razones: 1.º Siendo S. José esposo de la bienaventurada Virgen y padre de Jesucristo, como acabamos de demostrar, fué jefe y superior no sólo de la Virgen, sino tambien de Jesucristo considerado como hombre. 2.º La santa Virgen y Jesucristo profesaban un amor y un respeto especial y extraordinario á José. ¡O José, exclama Gerson, vuestra elevacion es admirable! ¡O dignidad incomparable, puesto que la madre de Dios, la reina del Cielo y la Señora del universo no os ha creído indigno de llamaros su dueño y señor! (2). José es el esposo de Maria, de quien nació Jesús:

(1) Jacob genuit Joseph, virum Mariæ, de quo natus est Jesus, qui vocatur Christus. I. 16.

(2) ¡O miranda, Joseph, sublimitas tua! ¡O dignitas incomparabilis, ut Mater Dei, regina, coeli, domina mundi, appellare te dominum, non indignum putaverit. *Serm. de Nativ. B. Virg.*

Joseph virum Mariæ, de qua natus est Jesus. (Matth. I. 16). Estas palabras lo dicen todo.... 3.º El ministerio de José fué muy noble y elevado; alimentó á Jesucristo...; lo calentó en su regazo...; le guardó...; le transportó de un lugar á otro...; y le dirigió en su trabajo.... 4.º José con su conversacion familiar y continua con Jesús y la bienaventurada Virgen, es partícipe de los secretos y de los divinos misterios: es testigo é imitador diario de las sublimes y divinas virtudes de Jesucristo y de Maria.

Suarez opina que S. José es superior á S. Juan Bautista y á los Apóstoles en gracia y en gloria, porque su cargo era muy superior al de aquéllos. (*De S. Joseph*).

Los sepulcros se abrieron á la muerte de Jesucristo (*Matth. XVII. 52-53*), y varios cuerpos de los Santos se levantaron, y saliendo de sus tumbas, fueron á la ciudad santa..... S. José iba el primero.....

San José fué de gran santidad y dotado por Dios de todos los dones de la naturaleza y de la gracia, pues debía ser esposo de Maria y padre de Jesucristo.

Virtudes y santidad de José.

Los santos Padres creen que Maria, ántes de ser esposa suya, le dió parte del voto de virginidad que habia hecho y queria guardar intacto, y que José le prometió respetar siempre este sagrado voto, queriendo por otra parte permanecer y morir tambien él virgen.

Varios padres creen tambien que José fué santificado en el seno de su madre.

Todas las obras de S. José tenían lugar ante el Verbo encarnado: todas eran pues celestiales y divinas. José fué verdaderamente un ángel.

Graves teólogos aseguran que S. José quedó enteramente libre de la concupiscencia despues de su matrimonio. Así lo creen Eckio Jacques-Christo, Palitano, Gerson y muchos otros.

La santa Virgen tributó á José toda clase de bienes, por haber sido el guarda de su virginidad durante el matrimonio.

Habiendo sido S. José el hombre más elevado por su dignidad, su oficio, sus prerogativas, su virtud y su santidad, es tambien el más elevado en la gloria despues de Maria. Así pues su poder no tiene límites, y su bondad es tan grande como su gloria y su poder. Jamás se le invoca en vano; siempre obtendremos lo que le pidamos; todo lo obtendremos por él. Pronunciemos á menudo con los labios, y principalmente con el corazon, los dulces nombres de Jesús, de Maria y de José.

San José es omnipotente.

JUAN BAUTISTA (San).

Graveza y privilegios de S. Juan Bautista.

ESCUCHEMOS al mismo Jesucristo: En verdad os lo digo: Nadie de entre los hijos de los hombres ha sido más grande que Juan Bautista: *Amen dico vobis: Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista.* (Matth. XI. 11). Este elogio; que Jesucristo hace del Bautista, encierra lo más excelente que puede decirse de un hombre. S. Juan Bautista ha merecido este elogio por varios conceptos 1.º fué santificado en el seno de su madre... 2.º Instituyó el bautismo de penitencia, y bautizó á Jesucristo... 3.º Fué el primero que predicó el reino de los cielos, convirtiendo á muchos pecadores... 4.º Fué enviado por Dios para ser precursor de Jesucristo... 5.º El profeta Malaquías le había comparado á los ángeles... 6.º Sus profecias, su vida y sus acciones son más admirables que las de los demás profetas. S. Juan fué concebido por milagro, siendo estéril su madre; por milagro conoció á Jesucristo desde el seno de su madre, le saludó y le adoró estremeciéndose. En su circuncion devolvió milagrosamente la palabra á su padre, haciendo exclamar á todo el mundo: ¿Qué pensais que ha de ser este niño? *Quis putas puer iste erit?* (Luc. I. 66). Milagrosamente fué al desierto, siendo aún niño, y allí pasó casi su vida entera en los ayunos, las viglias, las mortificaciones y la pobreza. S. Juan Bautista tiene la palma de la virginidad, de las profecias, de la ciencia y del martirio.

Juan Bautista colocado entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, es como la aurora del sol del Evangelio....

San Juan Bautista tiene el privilegio: 1.º, de doctor...; 2.º, de virgen...; 3.º, de mártir...; 4.º, de profeta...; 5.º de enacoreta...; 6.º de apóstol...; y 7.º de precursor....

San Agustín dice: La fe concibe, la castidad engendra; el que es más grande que el hombre, nace, es igual á los ángeles, es la trompeta del Cielo, el panegirista de Jesucristo, el secreto del Padre, el mensagero del Hijo, el porta-estandarte del Rey supremo, el perdón de los pecadores, la correccion de los judíos, la vocacion de los gentiles, y por decirlo todo, el lazo de la ley y de la gracia (1).

San Juan Bautista es la voz de Dios.

Isaías había anunciado á Juan Bautista: Una voz, dijo, grita en el desierto: Preparad el camino del Señor: *Vox clamantis in deserto: Parate viam Domini.* (XL. 3). El Padre eterno dió á conocer por medio de Juan Bautista á su Hijo, el Verbo hecho hombre, dice S.

(1) Fides concipit, parit castitas, nascitur mejor homo, par angelis, tuba Caeli, praeco Christi, arcumque Patris, Fili nuntius, signifer supremi Regis, peccatorum venis, judiciorum correctio, vocatio gentium; et ut proprio dicitur, legis et gratiae tubula. *Homil. in Evang.*

Agustin. (*Homil. in Evang.*). Así como la voz del que habla precede á la concepcion y á la inteligencia del que escucha, Juan Bautista precede con su predicacion al conocimiento y á la fe de Jesucristo, y hace nacer esta fe en el alma de los judíos, dice S. Gregorio. (*De S. Joann.*). S. Ambrosio dice: Juan era una voz; por cuya razon en su nacimiento hizo recobrar la palabra á su Padre: *Quia Joannes vox erat, idecirco in ejus nativitate pater mutus coecum recuperavit.* (In Luc., c. III). Y así como la voz precede á la palabra, puesto que la palabra está formada de la voz; Juan, que era la voz, precedió al Verbo, como ya lo había profetizado Zacarias en los siguientes términos: Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás ante el Señor para preparar su camino: *Et tu, puer, propheta Altissimi vocaberis; praebis enim ante faciem Domini parare vias ejus.* (Luc. I. 76). Juan era la voz por excelencia, porque todo en él era voz, todo en él predicaba la penitencia y la santidad: *Penitentiam agite. Parate viam Domini.* (Luc. III. 4).

Juan Bautista probaba por fin con la elevacion, el ruido y el poder de su voz, que la predicacion del Evangelio se extendiera á lo lejos y por todas partes, segun aquellas proféticas palabras del Salmista: Su voz se ha extendido por todo el universo, y ha resonado hasta las extremidades de la tierra: *In omnem terram exiit sonus eorum, et in fines orbis terra verba eorum.* (XVIII. 5). Y segun aquellas otras palabras del Rey Profeta: La voz del Señor está llena de fuerza; la voz del Señor habla sonora: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia.* (XXVIII. 4). Voz del Señor que rompe todos los cedros del Líbano: *Vox Domini confringentis cedros.* (XXVIII. 5). Voz del Señor que entrebre los mares y hace brotar de ellos fuego; voz del Señor que conmueve la soledad y arroja el espanto en los desiertos de Cades. (XXVIII. 7). Tal fué la voz de Juan Bautista.

Aun hoy, dice S. Ambrosio, Juan grita y predica con su ejemplo y sus palabras, y con el trueno de su voz conmueve los desiertos, donde nos han precipitado nuestros pecados: *Etiám hodie clamant Joannes exemplo et verbo, et vocis suae tonitru, deserta nostrorum concutit peccatorum.* (Serm. de Nativ.). Juan Bautista predica como un profeta, y segun Jesucristo es aún más que un profeta: *Et plus quam prophetam.* (Matth. XI. 9).

Juan Bautista es Elias, es un profeta, un ángel que predica y anuncia la gracia de Dios que se presenta; es una voz que predica la penitencia, y una luz que manifiesta á Jesucristo: Hé aquí, dice el Cordero de Dios: *Ecce Agnus Dei.* (Joann. I. 29). Hé aquí el que borra los pecados del mundo: *Ecce qui tollit peccatum mundi.* (Id. I. 29).

Aquella voz de Juan Bautista estuvo cautiva por orden del cruel Herodes; pero no pudo callar. En su cárcel habló á sus discipulos, y los envió á Jesucristo. (*Matth. XI. 2*). Aún más: habla al morir; habla despues de su muerte; hablará hasta el fin del mundo con su sangre, rindiendo tributo á la castidad y á Jesucristo....

5.º Ve continuamente, como los ángeles, la cara de Dios. *Angel semper videt faciem Patris mei, qui in caelis est.* (Matth. XVII. 40); viviendo en la contemplación y conversando con el Verbo encarnado.

6.º Le dan el nombre de ángel, porque nunca pierde la gracia recibida, sostenido en tan feliz estado por su vida austera y su severa penitencia. S. Pedro Damiano dice que su vida es un martirio perpetuo: *Continuum martyrium.* (De S. Joann). S. Crisóstomo dice que su vida fué angélica: *Vitam angelicam.* (Serm. de Joann). S. Juan, añade, vivió en la tierra como si estuviese ya en el Cielo: *Joannes ita in terris, quasi in caelo versabatur.* (Eod. loco).

7.º S. Juan es llamado ángel, porque no tuvo por doctor en el desierto más que al Espíritu Santo, que le iluminó en los misterios del Altísimo. Fué como un querubín y un serafín; pues con su santidad, su virtud y su cargo aventajó á todos los ángeles inferiores. Los judíos, admirados de sus sublimes virtudes, le creyeron el verdadero Mesías.

Herodes, que oyó hablar de cuanto hacia Jesús, quedó sorprendido. Ya hecho decapitar á Juan, dijo. ¿Quién es este de quien oigo decir tantas cosas? *Et ait Herodes: Joannem ego decollavi. Quis est autem iste, de quo ego ita audio?* (Luc. IX. 9).

Así pues la grandeza, el poder y la santidad de S. Juan eran conocidos hasta del rey Herodes, puesto que le habria atribuido las maravillas obradas por Jesucristo, si no hubiese dejado de existir hacia algun tiempo.

El que es más que Juan Bautista, no sólo es hombre, sino Dios, dice S. Agustín: *Quisquis Joanne plus est, non tantum homo, sed et Deus est.* (Homil. in Evang.).

San Ambrosio dice de S. Juan Bautista: Es superior á todos los demás, y es más que todos. Es más que los profetas, más que los patriarcas, y no hay hombre nacido de mujer que deje de serle inferior (1).

Juan Bautista, dice Gerson, parece debe estar colocado el primero despues de Maria, en el orden de los Serafines, en el lugar de Lucifer: *Videtur Joannes Baptista primus post Mariam positus in ordine Serafinorum, loco Luciferi.* (Tract. IV. in Magnif.).

San Juan es el término de la antigua ley, y el horizonte de la nueva, segun dice Sto. Tomás: *Joannes fuit terminus legis, et initium Evangelii.* (3. p. q. 38. art. 1).

San Pedro Crisólogo dice del Bautista: Es el lazo de la ley y de la gracia, en quien debía acabar el judaismo, y por quien el cristianismo habia de comenzar: *Joannes fuit legis et gratiae fibula, ad quem desineret judaismus, et a quo inciperet christianismus.* (Serm. XXXI).

Y así como la aurora es el fin de la noche y el principio del día, Juan Bautista es la aurora del día del Evangelio, y el término de la noche de la ley, dice Tertuliano. (*Lib IV contra Marcion., c. XXXIII.*)

(1) *Præcellit cunctis, omnet universis; antecellit prophetas, supergreditur patriarchas; et quisquis ex muliere est, inferior est Joanne.* Serm. XXXIV.

JUAN EVANGELISTA (SAN).

SAN Juan Evangelista es profeta..., apóstol..., evangelista..., sacerdote... y pontífice.... Es virgen y mártir. Por ser virgen, salió sano y salvo de la caldera de aceite hirviente.....

Sus virtudes y prerrogativas.

Tuvo la dicha y el insigne favor de descansar en el regazo de Jesucristo..... Jesucristo le eligió al morir para encomendarle el cuidado de la Virgen, su madre.....

San Juan es el único que trata abiertamente de la Divinidad de Jesucristo, del origen del Verbo, de su eternidad, de su generacion y de la espiracion del Espíritu Santo, de la santísima Trinidad, de la unidad de la Divinidad, de las relaciones y de los atributos divinos...

Ciencia y revelaciones de S. Juan.

San Mateo, S. Marcos y S. Lucas cuentan los misterios y las obras de la humanidad de Jesucristo..... S. Juan, como un águila, se eleva sobre todos y se dirige al seno de Dios para contemplar la Divinidad y hablar de ella de un modo sublime y maravilloso.....

El único Hijo que está en el seno del Padre, da á conocer á su discípulo virgen, á su amadísimo discípulo, los secretos, los misterios y los sacramentos de la Divinidad ocultos desde el principio del mundo. Juan nos los revela, y como un sol resplandeciente derrama sobre el universo la luz de la Divinidad del Verbo, y lo abraza con las llamas del divino amor.....

San Crisóstomo se atreve á decir que Juan con su Evangelio ha instruido á los mismos ángeles en los secretos del Verbo encarnado, habiendo sido el doctor de los Querubines y Serafines. (*Præf. in S. Joann.*).

JUICIO.

Habrà un juicio.

ESTÁ decretado que todos los hombres mueran algun día, siendo despues juzgados, dice el gran Apóstol: *Statutum est hominibus semel mori; post hoc autem iudicium.* (Hebr. IX. 27).

Dios es infinitamente justo, y el juicio es necesario para que dé á cada uno segun sus obras.....

Los profetas han anunciado que este juicio tendria lugar..... El Evangelista lo atestigua..... Todas las naciones lo han creído..... Es la enseñanza de toda la Iglesia..... Es un dogma de fe.....

El universo será destruido.

Los cielos y la tierra, dice el apóstol S. Pedro, son reservados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos: *Celi et terra igni reservati in diem iudicii et perditionis impiorum hominum.* (II. iii. 7).

Cuando llegue el fin del mundo, todos los elementos pasarán por el fuego para ser purificados.....

Dad gritos, hállese todos los habitantes de la tierra llenos de espanto, exclama el profeta Joel: ya viene el día del gran Dios; ved ahí que se acerca. (II. 1). Día de tinieblas y de oscuridad, día de nubes y de tempestades. Está precedido de un fuego devorador, y seguido de una llama que todo lo destruye. (II. 2-3). La tierra tiembla, los cielos se commueven, el sol y la luna palidecen, y no se ve ya la luz de las estrellas: *A facie ejus contremuit terra, moti sunt caeli, sol et luna obtenebrati sunt, et stellae retraxerunt splendorem suum.* (II. 10).

Jehovah hace resonar su voz; el día de Jehovah es grande; es un día terrible: ¿Quién puede sobrellevar su peso? Haré aparecer, dice, prodigios en la tierra: sangre, fuego y torbellinos de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes de que venga el grande y terrible día del Señor. (II. 11, 30-31).

El día del juicio será grande: 1.º, porque pondrá fin á este universo, al crimen y al mérito..... 2.º Será grande por ser el fin del tiempo y la aurora de la eternidad..... 3.º Será grande porque ha de ser testigo de cosas portentosas, y ha de ver lo que jamás se ha visto.....

Hé aquí el gran día del Señor, dice el profeta Sofonías; ya está cerca y se adelanta rápidamente: voz amarga del día del Señor, tribulación para los fuertes. (I. 14). Día de ira, día de opresion y de angustia, día de miseria y de calamidad, día de oscuridad y de tinieblas, día de nubes y de tempestades: *Dies irae dies illa, dies tribulationis et angustiae, dies calamitatis et miseriae, dies tenebrarum et caliginis, dies nebulae et turbinis.* (Id. I. 15). El gran Dios traerá

presuroso la ruina sobre todos los habitantes de la tierra: *Consummationem cum festinatione faciet cunctis habitantibus terram.* (Id. I. 18).

Todas las manos caerán de espanto; todos los corazones palpitarán de miedo; todos estarán estupefactos, dice Isaías: *Omnes manus dissolentur, et omne cor hominis contabescet; unusquisque stupebit.* (XIII. 7-8). Las alarmas y los dolores se apoderarán de todo el universo, y hé aquí que viene el día del Señor, día cruel, lleno de indignacion y de furor, que convertirá la tierra en un desierto; día que ha de exterminar á los impíos. (Id. XIII. 8-9).

A la voz del arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del Cielo, dice S. Pablo, y resucitarán los muertos: *Ipsa Dominus in jussu, et in voce archangeli, et in tuba Dei, descendet de caelo; et mortui resurgent.* (I. Thess. IV. 15). Aquella trompeta resonará en el Cielo, en la tierra y hasta en el fondo de los infiernos, 1.º para despertar á los muertos, hacerlos salir de la tumba y citarlos á juicio...; 2.º para llamar á los elegidos á la solemnidad y á la alegría de la union de sus almas con sus cuerpos...; 3.º para espantar á los réprobos, y anunciarles que sus cuerpos saldrán del polvo para unirse á sus almas é ir con ellas al suplicio eterno.....

Levantaos, ó muertos; venid á juicio... Ora comiendo ó bebiendo, dice S. Jerónimo, ora despierto ó dormido, y en todas mis ocupaciones, siempre esta trompeta vibra á mis oídos acompañada de estas palabras: Levantaos, ó muertos; venid á juicio (1).

Levantaos, generaciones de todos los siglos y de todos los lugares; salid de la cárcel y del polvo de las tumbas; levantaos, ó muertos. Y á esta voz omnipotente, todos se inclinan, la ceniza, se vivifica, y en un instante el universo está en pie.....

Pero examinad la infinita diferencia que existe entre los resucitados. Los elegidos aparecen con cuerpos que en otro tiempo sufrieron las maceraciones de la penitencia y del ayuno...; los mártires cubiertos de sangre ó quemados vivos, aparecen hoy luminosos como el sol, llenos de un esplendor y de una hermosura incomparables. ¡O deliciosa y admirable union!

Los réprobos resucitan tambien, pero con cuerpos desfigurados, horribles, inmundos, corrompidos é infectos: Cuando la horrorosa alma del condenado vea al cuerpo, tambien maldito y destinado tambien á arder eternamente, habrá de operarse una union infernal.....

Levántense las naciones, dice el gran Juez por medio del profeta Joel, y suban al valle de Josafat; porque allí estará sentado para juzgar á las naciones: *Consurgant et ascendant gentes in vallem Josaphat; quia ibi sedabo, ut iudicem omnes gentes.* (III. 12). Oida de todas partes, en la region de las tumbas, la trompeta con el sonido tan aterrador como el trueno, reunirá á todos los hombres y á todos

(1) Sive comedo, sive bibo, sive vigilo, sive dormio, sive quid aliud facio, semper illa tuba insonat auribus meis: Surgite, mortui; venite ad iudicium. *Ad Heliod.*

Resurreccion general.

los demonios al pié del trono del Juez incorruptible: *Tuba, mirum spargens sonum, per sepultra regionum, coquet omnes ante thronum.*

Aparición de Jesucristo, su majestad y su poder.

Entonces, dice el Evangelio, aparecerá en el Cielo la señal del Hijo del hombre; entónces llorarán todas las tribus de la tierra, y verán venir al Hijo del hombre en la nubes del Cielo con un gran poder y una gran majestad (1).

Jesucristo sale de su eternidad, llevado en alas de los vientos, y rodeado de ángeles ejecutores de su justicia. Su gloria, dice el profeta Habacuc, cubre los cielos: su esplendor brilla como el sol, y la nube que vela á su majestad despidе rayos. La muerte le precede; el demonio está á sus piés. Se detiene, abarca la tierra; mira, y las naciones se estremecen. Las montañas del siglo se parten, y las colinas del mundo se inclinan bajo los pasos de su eternidad (2).

Sus ojos son como una llama de fuego, dice el Apocalipsis: *Oculi ejus tamquam flamma ignis.* (I. 14). Tiene ante sí un fuego devorador, dice el Salmista: *Ignis in conspectu ejus exardescet.* (XLIX. 3). Las montañas se derriten como la cera ante el dueño de todo el mundo: *Montes sicut cera fluxerunt á facie Domini, á facie Domini omnis terra.* (Ibid. XCVI. 5).

El Cielo se repliega como un libro arrollado, dice el Apocalipsis, y todas las montañas y las islas son conmovidas y arrancadas de su base: *Et cælum recessit sicut liber involutus; et omnis mons, et insule de locis suis mote sunt.* (VI. 14). No hay isla que no huya; y no se hallan ya montañas: *Et omnis insula fugit; et montes non sunt inventi.* (Apoc. XVI. 20).

Vi un gran trono blanco, dice S. Juan en el Apocalipsis, y ante Aquel que lo ocupaba haián la tierra y el Cielo, y no se halló el sitio que tenían: *Vidi thronum magnum candidum, et sedentem supra eum, á cujus conspectu fugit terra et Cælum, et locus non est inventus eis.* (XX. 11).

Marcha, baja y llega; todos se prosternan, tiemblan y le adoran....

¡Ay de mil exclama Jeremias, porque este es el gran día; no hay otro semejante: *Vul quia magna dies illa, et non est similis ejus.* (XXX. 7).

Pecadores, vereis en su poder y majestad, dice S. Gregorio, á Aquel á quien no habéis querido escuchar en su humildad: *In potestate et majestate visuri sunt, quem, in humilitate positum, audire noluerunt.* (Homil. in Evang.).

El juicio no tendrá lugar en la tierra, sino en medio de los aires. Los elegidos ocuparán un sitio de honor, y formarán un ejército

(1) Tunc parebit signum Filii hominis in cælo; et tunc pangent omnes tribus terre; et videbunt Filium hominis venientem in nubibus Cæli, cum virtute multa et majestate. *Math. XXIV. 30.*

(2) Operavit celos gloria ejus; splendor ejus ut lux erit. Stetit, et mensus est terram; appexit, et dissolvit gentes; et contriti sunt montes sæculi; incurvati sunt colles mundi ab itineribus iterantibus ejus. *III. 3-6.*

que ha de extenderse desde el Cielo á la tierra. Los réprobos estarán extendidos en el suelo cubiertos de confusión.

Vi á los muertos grandes y pequeños ante el trono, dice S. Juan, y se abrieron unos libros; y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, segun sus obras (1).

Presentarán y abrirán un libro escrito que todo lo contiene; y á tenor de aquel libro será juzgado el mundo: *Liber scriptus profertur, in quo totum continetur, unde mundus judicetur.*

Todos están escritos en vuestro libro, Señor, dice el Salmista: *In libro tuo omnes scribentur.* (CXXXVIII. 16).

El juicio empezó, y los libros fueron abiertos, dice el profeta Daniel: *Judicium sedit, et libri aperti sunt.* (VII. 10).

A la derecha, dice S. Anselmo, estarán los pecados acusadores, y á la izquierda una infinidad de demonios: *A dextris erunt peccata accusantia; á sinistris, infinita demonia.* (Lib. de Similit.).

Todo lo que hagamos, bueno ó malo, será traído por Dios á juicio, dice el Eclesiastés: *Cuncta que sunt, adducet Deus in judicium pro omni errato; sive bonum, sive malum illud sit.* (XII. 14).

Toda excusa es inútil, dice S. Agustín: *Omne argumentum cessat excusationis.* (Serm. LXVII. de Temp.).

Semejante á aquel desgraciado de quien nos habla el Evangelio, que se atrevió á entrar en la sala del festin sin llevar el vestido nupcial, y quedó públicamente mudo y confuso ante las miradas y las reprensiones del dueño de la casa, conternado y cubierto el pecador con los harapos del pecado, nada podrá responder.

Es imposible, Señor librarse de vuestras manos, dice la Sabiduría: *Tuam manum effugere impossibile est.* (XVI. 15).

El Señor, dice S. Pablo, iluminará lo que está oculto en las tinieblas, y manifestará los pensamientos de los corazones: *Dominus illuminabit abscondita tenebrarum, et manifestabit consilia cordium.* (I. Cor. IV. 5).

Tunc videbunt: Entónces verán. (*Math. XXIV. 30.*) ¿Qué verán? Verán que es imposible ocultarse y ocultar las faltas ante una luz tan grande.... *Tunc videbunt:* Entónces verán. Y ¿qué verán? Que no pueden escapar á las miradas ni á la acción del Juez soberano.... *Tunc videbunt:* Entónces verán. Y ¿qué? Que no hay posibilidad de excusarse, de disimular, de engañar ni de mentir.... *Tunc videbunt:* Entónces verán que todas sus iniquidades están descubiertas ante el Cielo, la tierra y el infierno....

¿Cómo, dice Job, cómo engañar á aquel Juez omnipotente que descubre las profundidades de las tinieblas, é ilumina las sombras de la muerte? *Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis.* (XII. 22).

(1) Et vidi mortuos, magnos et pusillos, stantes in conspectu throni; et libri aperti sunt; et iudicati sunt mortui ex his que scripta erant in libris, secundum opera ipsorum. *Apoc. XX. 12.*

En aquel día, dice Jesucristo por medio del profeta Sofonías, escudriñará á Jerusalem con una lámpara en la mano, y visitará á aquellos hombres sumergidos en el cieno que dicen en su corazón: El Señor no castiga ni recompensa: *Scrutabor Jerusalem in lucernis, et visitabo super viros despectos in fecibus suis, qui dicunt in cordibus suis: Non faciet bene Dominus, et non faciet male.* (I. 12). Dios escudriña los corazones, dice S. Pablo: *Scrutatur corda.* (Rom. VIII. 27).

Todos sabrán, dice Dios en el Apocalipsis, que soy el que escudriña los riñones y los corazones, y daré á cada uno de vosotros según sus obras: *Scient omnes quia ego sum scrutans renes et corda; et dabo unicuique vestrum secundum opera sua.* (II. 23).

Todos los caminos del hombre están ante sus ojos: el Señor pesa los espíritus, dicen los Proverbios: *Omnes viæ hominis patent oculis ejus; spirituum ponderator est Dominus.* (XVI. 2).

Temed el examen del Juez, dice S. Bernardo; su mirada es penetrante, y todo lo sondea: *Time scrutinium Judicis; acuto visu est; nihil inscrutatum relinquit.* (Serm. LV. in Cant.).

Vuestra palabra, Señor, dice el Salmista, es la antorcha que guía mis pasos, la luz que ilumina el sendero por donde he de andar: *Lucerna pedibus meis cerbum tuum, et lumen semitis meis.* (CXVIII. 105).

Te acusaré, y te expondré á tus propios ojos, dice el Señor por medio del Salmista: *Arguam te, et statuum contra faciem tuam.* (XLII. 21). Juzgaré las mismas justicias: *Ego justitias judicabo.* (Psal. LXXIV. 3.)

Ocultabas tu crimen, hipócrita; obrabas secretamente: yo publicaré tu iniquidad ante todo el universo y á la luz del sol, dice el Señor: *Tu fecisti abscondite: ego autem faciam in conspectu omnis Israel, et in conspectu solis.* (Nathan ad Davit. II. Reg. XII. 12). Tu ignominia será descubierta, y desnudo quedará tu oprobio: *Revelabitur ignominia tua, et videbitur opprobrium tuum.* (Isai. XLVII. 3).

La piedra clamará contra ti desde el centro de la muralla, y la madera de las casas hablará, dice un profeta: *Lapis de pariete clamabit; et lignum respondebit.* (Habac. II. 14).

Nada oculto, dice Jesucristo, quedará sin descubrir, nada secreto que no esté manifestado y patente: *Non est occultum, quod non manifestetur; nec absconditum, quod non cognoscatur, et in palam veniat.* (Luc. VIII. 17).

La ley de Dios será el libro según el que seremos juzgados....

San Agustín nos descubre lo que ha de decir Jesucristo en su juicio: Te he formado, ó hombre, del polvo de la tierra, y te he dado la vida: te he creado á mi imagen; pero, despreciando la regla de conducta que te he dado, has preferido obedecer al espíritu enemigo ántes que ha tu Dios. Cuando fuiste arrojado del paraíso y cargado con las cadenas del pecado, resolví encarnarme: me he hecho hombre; he sido colocado en un pesebre y envuelto en pañales; he su-

frido las angustias y los dolores de la infancia; he recibido bofetones é injurias; he sido azotado, coronado de espinas, condenado á muerte y clavado en la cruz. Mira las señales de los clavos; mira mi costado abierto con una lanzada. ¿Por qué has perdido el mérito de lo que he sufrido por tí? ¿Por qué, ingrato, has desconocido y despreciado los beneficios de la redención? ¿Por qué has profanado con el infame deleite la morada que yo habia elegido en tí despues de santificarla? ¿Por qué me has clavado en la cruz de tus crímenes, cruz mil veces peor para mí que la del Gólgota? Tus pecados son una cruz sobre la que he sido crucificado á pesar mio, cruz más dolorosa que la primera, á la que subí para librarte de la muerte y movido de la lástima que me inspirabas. Y ya que, despues de tantas iniquidades, has rehusado el remedio de la penitencia, no mereces librarte del abismo eterno, pues has despreciado el perdón, despreciando á tu Juez. (Serm. LXXVII).

Los reprobos tendrán una tristeza mortal en vista de sus crímenes, oyendo aquellas reprensiones y comprendiendo lo que han perdido....

¿Cuántos pesares, cuántas amargas lágrimas y cuántos dolores!.... En el jardín de las olivas, Jesucristo dijo á los que le buscaban para prenderle: Aquí estoy: *Ego sum.* (Joann. XVIII. 6). Y al oír aquella voz, fueron derribados y cayeron en el suelo. (Id. XVIII. 6). Si al oír aquella voz del hombre-Dios pronto á ser condenado, dice S. Leon, quedó derribado aquel tropel de impíos, ¿qué efecto producirá la majestad del soberano Juez (1).

A su vista, dice la Sabiduría, quedarán turbados los impíos llenos de un gran espanto: *Videntes, turbabuntur timore horribili.* (V. 2). ¡Ah! exclamarán, nos rodean los dolores de la muerte, y el torrente de iniquidades al que nos hemos abandonado, nos aterroriza: *Circumdederunt me dolores mortis, et torrentes iniquitatis conturbaverunt me.* (Psal. XVII. 5). Lo que ven, les turba, les agita y les espanta: *Ipsi videntes, conturbati sunt, commoti sunt, tremor apprehendit eos.* (Psal. XLVII. 6-7). O Juez terrible, vuestra luz, procedente de las eternas montañas, les agobia: *Illuminans tu mirabiliter á montibus æternis, turbati sunt omnes, insipientes corde.* (Psal. LXXV. 5-8).

Abullad, pecadores, exclama Isaiás; el terrible día del Señor ha llegado: *Ululate, quia prope est dies Domini.* (XIII. 6).

En efecto. Sobre sus cabezas ven á un Juez irritado; debajo, las flama del infierno; detrás, los placeres que les abandonan; delante, la interminable eternidad; á su derecha, los ángeles que se alejan, y á su izquierda los demonios dispuestos á atormentarles. En el fondo de su conciencia se agitan sus crímenes; de todas partes se les presentan tormentos, como otros tantos encarnizados enemigos, y tie-

(1) In hortu Domini dicit: Ego sum et ad vocem ejus trebis prosternatur infirmum; quod jam poterit majestas ejus judicatura, cujus hoc potuit humilitas judicanda? Serm. in passione.

Triste estado de los reprobos en el día del juicio; sus desgracias y sus sentimientos.

uen en perspectiva la inevitable y terrible sentencia que ha de hacerles desgraciados para siempre....

Verán al que han crucificado: *Videbant in quem transfixerunt.* (Joán. XIX. 37).

Se cumplirán las terribles palabras de S. Pedro: El Señor sabe reservar á los ímpios para atormentarlos en el día del juicio: *Novit Dominus iniquos in diem judicii reservare cruciandos.* (II. II. 9).

Todo se levantará contra los rebeldes para condenarlos.

El soberano Juez suscitará á la criatura para vengarse de sus enemigos, dice la Sabiduría: *Armabit creaturam in ultionem inimicorum.* (V. 18). Aguzará su ira terrible como una lanza, y todo el universo combatirá con El contra los insensatos: *Aquet duram iram in lanceam, et pugnabit cum illo orbis terrarum contra insensatos.* (Sap. V. 21). El universo se arma para vengar á los justos: *Vindex est orbis justorum.* (Sap. XVI. 17).

En aquel día, dice S. Crisóstomo, el Cielo, la tierra, el aire, el agua y todo el universo se alzarán contra nosotros, para dar testimonio de nuestros pecados; y nada tendremos que responder. (*Homil. ad pop.*)

En mi inmensa pobreza espiritual, dice S. Agustín, me hallaré ante tantos jueces como hombres me han precedido en el camino de las buenas obras; quedaré confundido con tantos argumentos como ejemplos me han dado de buena vida, y quedaré convencido por tantos testigos como buenos consejos se me han dado y caritativas advertencias (1).

Jesucristo dará á cada uno segun sus obras.

Jesucristo dará á cada uno segun sus obras, dice S. Pablo: *Reddet unicuique secundum opera ejus.* (Rom. II. 6). Todos debemos presentarnos, dice el mismo Apóstol á los Corintios, ante el tribunal de Cristo para recibir nuestro merecido segun el bien ó el mal que hayamos hecho: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, ut referat unusquisque propriam prout gessit, sive bonum, sive malum.* (II. v. 10). Cada uno recibirá su correspondiente paga segun su trabajo: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem.* (I. Cor. III. 8). Observemos que el Apóstol dice: Cada cual recibirá su salario segun su trabajo, y no segun el fruto de su trabajo; pues el fruto de nuestro trabajo no depende, en efecto, de nosotros.

Cada cual llevará su fardo, escribe á los Gálatas: *Unusquisque onus suum portabit.* (VI. 6). No os engañéis, les dice: Nadie se burla de Dios. El hombre recogerá lo que siembre: *Nolite errare: Deus non irridetur. Quae seminaverit homo, haec et metet.* (Gal. VI. 7-8).

Señor, dice el Real Profeta, cada uno será premiado segun sus obras: *Reddes unicuique iuxta opera sua.* (LXI. 13).

(1) Tot iudicibus inops es, quot me praecesserunt in opere bono; tot arguentibus confundar, quot mihi praebuerunt bene vivendi exempla; tot convincere testibus, quot me monuerunt sermonibus. *Lith. Confess.*

Temamos la triste suerte del desgraciado rey Baltasar, que, habiendo sido pesado, hallóse demasiado ligero: *Appensus es in statera, et inventus es minus habens.* (Dan. V. 27).

Colocará las ovejas á su derecha, y los machos cabrios á su izquierda: *Et stauet oves quidem á dextris suis, hados autem á sinistris.* (Matth. XXV. 33).

Separará á los buenos de los malos.

Jesucristo compara los buenos á las ovejas por su sencillez, su modestia, su humildad, su dulzura, su inocencia, etc. Y compara los malos á los machos cabrios, porque este animal tiene mal olor, es impudente, colérico, petulante, duro y lascivo como los ímpios...

Uno será tomado, y otro dejado, dice Jesucristo: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* (Matth. XXIV. 40). El ángel irá á tomar una esposa fiel al lado de un esposo criminal; dejará al esposo á la izquierda, y colocará á la esposa á la derecha: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Irá á tomar á un joven virtuoso del lado de un joven libertino, una virgen cuerda del lado de una virgen loca y escandalosa: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* Un padre será elegido, y dejado algun hijo; alguna madre será colocada á la derecha, y alguna hija á la izquierda; y al contrario: *Unus assumetur, et unus relinquetur.* El ángel tomará á los suyos, los hijos de Dios; y Satanás á los hijos del infierno. Allí toda resistencia será imposible é inútil.... ¡O cruel separación!

Entonces, dice Jesucristo, el Rey dirá á los que estén á su diestra: Venid, benditos de mi Padre; poseed el reino preparado para vosotros desde el origen del mundo (1).

Sentencia de bendición para los elegidos.

Venid, benditos de mi Padre; venid de las tinieblas á la luz, de la esclavitud á la libertad de los hijos de Dios, del trabajo al reposo eterno, de la guerra á la paz, de la muerte á la vida, de la sociedad de los malos á la sociedad de los ángeles, de la agonía al triunfo, de la tierra, mansion de las tentaciones, y de los enemigos, á la morada en que el hombre está para siempre libre de las tentaciones y de los enemigos, á la morada de la gloria, y de la gloria sin tasa ni fin.... *Venite, benedicti Patris mei.*....

Poseed el reino preparado para vosotros desde el principio del mundo: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* Sois herederos de Dios y co-herederos de Jesucristo....

¡Cuánta gloria y felicidad nacen de estas palabras, exclama S. Crisóstomo: *O quanta gloria, quanta beatitudines haec verba sunt!* Jesucristo no dice simplemente: Recibid; sino: Recibid en herencia la felicidad y la gloria; recibidas como vuestras, como herencia de vuestro Padre, como cosas que os son debidas desde el principio, y os están preparadas desde toda la eternidad: *Possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi.* (In Caten.).

(1) Tunc dicit Rex his, qui á dextris ejus erant: Venite, benedicti Patris mei; possidete paratum vobis regnum á constitutione mundi. *Matth. XXV. 34.*

Jesucristo juzga y recompensa á los elegidos ántes de castigar á los réprobos; porque es más propio de Jesucristo recompensar que castigar, y tambien para que los réprobos sientan más vivamente lo que han perdido.

Triunfo de los elegidos.

Los elegidos triunfan en aquel gran día del juicio. Es el día de Dios, y es tambien el día de los Santos.....

¡Qué triunfo! Allí, dice S. Gregorio, está Pedro con toda la Judea que ha convertido, Pablo á la cabeza del universo, Andrés con la Scitia, Juan con el Asia, Tomás con las Indias, los santos religiosos con su numerosa familia de Santos; los Pontífices con sus rebaños y los padres virtuosos con sus hijos. (*Homil. XVII. in Evang.*).

Entonces, dice la Sabiduría, los justos se levantarán con gran seguridad contra los que les atormentaron y quitaron el fruto de sus trabajos: *Tunc stabant justi in magna constantia adversus eos qui se angustiaverunt, et qui abstulerunt labores eorum.* (Sap. V. 1).

El espectáculo y el triunfo de la gloria de los elegidos abatirá á los réprobos. Ante ellos se turbarán los impíos, dice la Escritura; y llenos de terror, se admirarán de aquella salvacion, diciendo en sí mismos, y repitiendo y gimiendo en medio de la angustia de su espíritu: Hélos aquí, aquellos á quienes habíamos despreciado, y que eran el objeto de nuestros ultrajes! *Hi sunt quos habuimus aliquando in derisum, et in similitudinem improperii.* Hélos aquí entre los hijos de Dios, disfrutando la herencia de los Santos. Nos hemos cansado en el camino de la iniquidad y de la perdicion; nos hemos cansado en sendas difíciles, y hemos ignorado la via del Señor. (Sap. V. 2-7).

Sentencia de maldicion contra los réprobos.

Entonces Jesucristo dirá á los que estén á su izquierda: Retiraos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles: *Tunc dicet ei his qui á sinistris erunt: Discedite á me, maledicti, in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.* (Math. XXV. 41).

He sufrido hasta dar mi vida por vosotros, y habeis abusado de mis gracias..... Entrad en posesion de lo que habeis elegido. Habeis sido colocados al servicio del pecado, de la concupiscencia y del demonio; recibid su recompensa..... Habeis despreciado la luz de la fe; seréis sumergidos en las tinieblas del infierno. Habeis querido abrasaros en el fuego de las pasiones; que os consuman para siempre las llamas vengadoras. Habeis preferido la muerte á la vida; id á la muerte eterna. Os habeis sometido al reino de Satanás; sufrido. Habeis querido ser mis enemigos y perseguidoras..... Retiraos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el demonio y sus ángeles: *Discedite á me, maledicti, in ignem aeternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.*

El día de vuestra aparicion, Señor, dice el Salmista, serán entregados al fuego. El Señor los turbará en su furor, y el fuego los de-

vorará: *Pones eos ut elibamum ignis, in tempore vultus tui; Dominus in ira conturbabit eos; et decorabit eos ignis.* (XX. 10). Sois terrible, Señor; ¿quién os resistirá en vuestra ira? *Tu terribilis es; et quis resistet tibi? Ex tunc ira tua.* (Psal. LXXV. 8).

Los impíos, dice S. Agustín, florecen en el siglo, pero se secarán de espanto en el día del juicio, y serán precipitados entónces en el fuego eterno: *Florent in seculo, et arescent in judicio, et post ariditatem, in ignem aeternum mittentur.* (Enchirid.).

Dios herirá á los réprobos el día del juicio; su ira y su terrible venganza les oprimirá y ahogará como una tempestad horrible é inevitable, como una furiosa y eterna tempestad, como los rayos del cielo. La tribulacion, las angustias, las cadenas, los tormentos y las maldiciones serán su herencia; se verán colocados en la prensa de la ira de Dios y estrujados como el orajo; tendrán un desconsuelo terrible. Un diluvio de males caerá sobre ellos.

Así heridos, caerán en transportes de rabia y de desesperacion, gritando á las montañas y á las colinas que caigan sobre ellos y les aplasten: *Tunc incipient dicere montibus: Cadite nuper nos; et collibus: Operite nos.* (Luc. XXIII. 30).

¡Oh qué terrible es caer entre las manos del Dios vivo! dice S. Pablo: *Horrendum est incidere in manus Dei viventis.* (Hebr. X. 31).

Señor, Señor, tened lástima de estos desgraciados réprobos; perdonadles. Entónces me invocarán, dice el Señor; y no los escucharé; me buscarán, y no me hallarán: *Tunc invocabunt me; et non exaudiam: mane consurgent; et non invenient me.* (Prov. I. 28).

¡Qué deplorable será, dice S. Eucher, ver á Dios y perderle, y perecer para siempre en prosencia del que ha rescatado al mundo! *¡Quam lugubre erit Deum videre, et perdere; et ante pretii sui perire conspectum!* (Epist.).

El colmo de la desesperacion de los condenados consistirá en ver subir triunfantes al Cielo á todos los ángeles y elegidos, con Dios á su cabeza.....

Así como el que tiene hambre, piensa en el pan, dice S. Juan Climaco; el que desea su salvacion, debe no perder de vista el último juicio (*Vit. Patr.*).

Hemos de imitar al Real Profeta: Señor, decía, no he olvidado vuestros juicios: *Judicia tua non sum oblitus.* (CXVIII. 30).

Es menester oír siempre, como S. Jerónimo, la trompeta que ha de despertar á los muertos en sus tumbas.....

Penetrad mi carne con vuestro temor, Señor mio, decía el Real Profeta: vuestros juicios llenan mi alma de espanto: *Confige timore tuo carnes meas; á judiciis enim tuis timui.* (CXVIII. 20). No entreis, Señor, en juicio con vuestro servidor: *Non intres in judicium cum seruo tuo, Domine.* (Psal. CXLII. 2).

Desesperacion de los réprobos.

Es menester pensar en el juicio.

Hemos de temer el juicio.

No debemos reír ni abandonarnos á la alegría, dice S. Bernardo, sino cuando hayamos podido librarnos por la gracia de Dios de aquella terrible sentencia: Retiraos de mí, malditos; id al fuego eterno! (*In Evang.*).

Hemos de prepararnos para el juicio.

Antes del juicio, dispónete á ser hallada justo, dice el Eclesiástico: *Ante iudicium para justitiam tibi.* (XVIII. 17).

Hemos de examinar nuestros pasos y nuestras obras, para que el gran escudriñador no halle nada que escudriñar en nosotros....

Hemos de juzgarnos á nosotros mismos severamente.....

JUICIO TEMERARIO.

JUÍZANES sois, vosotros que juzgais al servidor del prójimo? A su amo toca mirar si cae ó está firme, dice S. Pablo á los Romanos: *Tu quis es, qui iudicas alienum seruum? Domino suo stát aut cadit.* (XIV. 4). ¿Por qué condenais á vuestro hermano, añade el Apóstol? *Tu autem, quis iudicas fratrem tuum?* (Rom. XIV. 10). Es vuestro hermano, vuestro semejante; no os toca juzgarle.

No tenemos derecho de juzgar á los otros.

El apóstol Santiago condena tambien muy formalmente el juicio temerario: No hay más que un legislador y un juez, capaz de perdernos ó salvarnos: *Unus est legislator et iudex, qui potest perdere et liberare.* (IV. 12). Pero, continúa: ¿Quién sois para juzgar á otros? *Tu autem, quis es, qui iudicas proximum?* (IV. 13).

Juzgar sin conocimiento de causa y sin mision, es una iniquidad, á menudo una injusticia, y una injusticia á veces irreparable.....

No conocéis al que juzgais; no veis su interior; ignorais cuál ha sido su intencion, intencion que tal vez le justifica. Y si su crimen está manifesto, no sabeis si ha de arrepentirse, ó si se ha arrepentido ya, y si es uno de los que habitarán ó formarán la gloria del Cielo. No juzgueis pues, dice Jesucristo: *Nolite iudicare.* (Matth. VII. 1).

Juzgamos sin conocimiento la causa.

El que juzga á los demás, es tambien juzgado: el que condena á los demás, se condena.....

El que juzga á los demás, es tambien juzgado.

Quienesquiera que seais, los que juzgais, sois inexcusables; os condenais á vosotros mismos, juzgando á los demás: *Inexcusabilis es, ó homo omnis qui iudicas; in quo enim iudicas alteram, teipsum condemnas.* (Rom. II. 1).

No juzgueis, dice Jesucristo; y no seréis juzgados: *Nolite iudicare; et non iudicabimini.* (Matth. VII. 1). Seréis juzgados como habreis juzgado; se os medirá con la misma medida que hayais empleado para los otros: *In quo enim iudicio iudicaveritis, iudicabimini, et in qua mensura mensi fueritis, remetietur vobis.* (Matth. VII. 2).

El insensato que sigue un camino, dice el Eclesiastés, por lo mismo de ser insensato, cree que todos los hombres lo son: *In via stultus ambulans, cum ipse insipiens sit, omnes stultos estimat.* (X. 3). Juzgais y condenais á los demás insensatos; y no veis que ellos os creen tambien poco cuerdos. Es la pena del Talion.

Jesucristo cerró la boca de sus enemigos que le habian presentado una mujer adúltera, y los confundió diciendo. El que de entre vosotros esté sin pecado, puede arrojarle la primera piedra: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat.* (Joann. VIII. 7).

Arrojé la primera piedra el que se halló sin pecado.

No os ocupéis en juzgar y acusar á los demás, sino ántes bien en juzgaros y condenaros á vosotros mismos....

La caridad, dice el gran Apóstol es paciente y benigna; la caridad no es envidiosa, no obra intempestivamente, ni se enorgullece; no es despreciadora, ni anda en busca de su propio bien; no se irrita, ni sospecha mal; no se alegra de la iniquidad, ántes bien se alegra en la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo aguanta. La caridad jamás tiene fin. (1. Cor. XIII. 4-8).

No hay pecado cometido, dice S. Agustín, que cualquier hombre no pueda cometer si su Creador le abandona. (Lib. Confess.).

Somos severos para los demás, é indulgentes para nosotros mismos.

Los dos vicios más ordinarios y más universalmente extendidos, son un exceso de severidad y otro exceso de indulgencia: severidad para los demás, é indulgencia respecto de nosotros mismos. Enérgicamente lo ha expresado S. Agustín: Los hombres, dice, son curiosos para investigar la vida del prójimo y juzgarla; pero son lentos para reformar la suya: *Curiosum genus ad cognoscendam vitam alienam; desidiosum ad corrigendam suam.* (Lib. de Civit.).

¿Por qué, dijo Jesucristo, veis una paja en el ojo de vuestro hermano, y no veis una viga en el vuestro? ¿Cómo decís á vuestro hermano: Déjame quitar esa paja de tu ojo; teniendo una viga en el vuestro? Hipocritas, quitad primero la viga del ojo vuestro, y luego pensaréis en quitar la paja del ojo de vuestro prójimo. (Math. VII. 3-5).

La peor de las hipocresías consiste en condenar á todos. Algunos quieren pasar por hombres incorruptibles que no adulan ni respetan á nadie, sin pensar en corregirse á sí mismos. Nadie es más indulgente para los defectos propios que los desapiadados censores de la vida de los demás....

Muchos nos envidian é juzgan temerariamente.

¿A qué nos desgarramos mutuamente con sospechas injustas? Todos queremos ver lo que está oculto y decidir sobre las intenciones. Esta curiosidad y precipitación nos hacen adivinar lo que no existe; y como tenemos la pretension de no equivocarnos nunca, la sospecha se convierte en certidumbre, y llamamos convicción á lo que, cuando más, es una conjetura. Si excitada por las sospechas y los juicios temerarios, estalla nuestra ira, no queremos calmarla; porque, dice S. Agustín, nadie cree que su propia ira es injusta: *Nulli irascunt iram suam videri injustam.* (De Morib.). Así se apodera de nosotros la inquietud, é impedidos por ella y por nuestra desconfianza, nos fijamos muchas veces en una sombra, ó más bien la sombra nos oculta la realidad. Herimos y vengamos una ofensa que no existe todavía, dice el mismo Padre: *Ipsa solitudine prius malum facimus, quam potuimus.* (Ut supra).

Tal es el camino que recorre el error y la injusticia.

No hemos de juzgar ligeramente, sino con lentitud y prudencia. Aquel que creéis caído, está tal vez de pie; y aquel cuya caída miráis como próxima, no caerá tal vez nunca....

Hemos de juzgar con prudencia.

Aquel cuya culpabilidad sospecharéis, estará tal vez mejor que vosotros en el Cielo; porque, aunque sea realmente culpable, conocéis la gracia que Dios le reserva? Pensad en aquella palabra del Salvador: En verdad os lo digo, los publicanos y las rameraas irán ántes que vosotros al reino de Dios: *Amen dico vobis, quia publicani et meretrices precedunt vos in regnum Dei.* (Math. XXI. 31). Homos de ser prudentes en nuestros juicios; porque, 1.º, el mundo es muy malo...; 2.º es muy calumniador...; 3.º inventa defectos...; 4.º los aumenta y los transforma...; 5.º es muchas veces injusto...; 6.º obra á menudo por odio y por venganza, por envidia, capricho ó malicia...

Al hablar Dios de los sodomitas, dice: Bajare y veré: *Descendam, et videbo.* (Gen. XVIII. 21).

Muchas veces la malignidad da origen á un rumor injusto y siniestro, la malignidad lo aumenta y lo da por verdad. Hemos de interrogar á testigos justos, concienzudos é incorruptibles. Joh dice: Desde mi juventud buscaba la verdad; examinaba con muchísimo cuidado la causa que no conocia bastante: *Causam quam nesciebam, diligentissime investigabam.* (XXIX. 16).

Dios, ante cuya vista nada está oculto, castiga los crímenes de los Sodomitas, dice S. Gregorio, no por haber oído hablar de ellos, sino por haberlos presenciado: *Deus, cum omnia illi nulla et aperta sint, mala Sodomorum punivit, non audita, sed eisa.* (Lib. Moral.).

No juzguéis por las sospechas, dice S. Crisóstomo, no juzguéis ántes de estar seguros si lo que refieren es real; no condenéis á nadie ántes de imitar á Dios, que dice: Bajare, y veré (1).

Si no podeis disculpar la accion, dice S. Bernardo, disculpad al ménos la intencion. Suponed que vuestro prójimo ha pecado por ignorancia, por engañio ó casualidad: *Excusa intentionem, si non potes opus: puta ignorantiam, puta subreptionem, puta casum.* (Serm. XI. in Cant.). Si el hecho es tan cierto que excluye toda duda, esforzaos sin embargo de excusar al culpable, diciendo: La tentacion ha sido demasiado violenta. ¿Que habria sido de mí si me hubiese sobregociado con tal fuerza? (2).

Hemos de excusar siempre al prójimo.

Si veis á un hombre voluptuoso y á otro injusto ó violento, y condenais su conducta, no la condenais temerariamente, puesto que la ley divina la condena tambien. Pero, si los mirais como enfermos incurables, dice S. Agustín, y os alejais de ellos considerándolos pecadores incorregibles, injuriáis á Dios, y sois aún más rigurosos que

(1) Noli ex suspitione tua iudicare, antequam discas utrum res ita se habent, neque aliquem culpari sed potius Deum mittere, qui nite Descendat, et videbo. *Matth. ad pop.*
(2) Si oritur omnino dissimulatio, res certa de rebus, sive de rationibus ipse tibi, et dicto apud te ipsum: Vahemina sunt animi tentatio. Quasi de mo illa fecisset, si accipisset in me similiter potestatem? *Ursinus.*

sus altos juicios. Si habeis visto á determinadas personas entregarse á actos peligrosos, y vituperais estos actos, haceis bien, puesto que la Escritura los vitupera. Pero, si juzgais del estado presente por los desórdenes de la vida pasada, y decís con el fariseo: «Si se supiese qué mujer es esta!» y obrando como él no os fijais en que esta mujer puede haber cambiado con la penitencia, no juzgais segun Dios. Creed, por el contrario, que todo pecador ha caído por debilidad ó sorpresa, y que se arrepiente ó se arrepentirá, se convertirá, y Dios ha de perdonarle. (*Lib. contra Secund.*).

A cada día le basta su trabajo, dice Jesucristo: *Sufficit dei malitia sua.* (Math. VI. 34). Por consiguiente, cuando algun desorden hiere nuestra vista, esperemos un tiempo mejor y una conducta más pura, en vez de ultrajar á nuestros hermanos con crueles inventivas.

Si somos inocentes, no nos debemos preocupar por los juicios de los hombres.

El que no es culpable de la falta de que le acusan, no debe hacer caso de juicios ni de acusaciones. Repita ántes bien con S. Agustin: Pensad y decid de Agustin lo que os parezca; yo deseo tan sólo que mi conciencia no me acuse ante Dios: *Senti de Agostino quod libet; solo coram Deo conscientia me non acuset.* (*Lib. contra Secund. Manich.*).

Vivamos cristiana, piadosa y santamente; y nada serán para nosotros los juicios del mundo. Lo mismo decía el Apóstol de las Gentes: Poco me importa á mi, escribe á los Corintios, poco me importa que me juzguéis vosotros, ó me juzgue cualquier otro hombre; el Señor es mi verdadero Juez: *Mihi autem pro minimo est ut á vobis judicer, aut á humano die, qui autem judicat me, Dominus est.* (I. IV. 3-4).

Sólo debemos respetar los juicios de los hombres cuando juzgan segun la verdad y nuestra mala vida merece su juicio y condenación. Aprovechémosla entonces; su sentencia es la sentencia de Dios.

En vez de condenar á los que se extravían, hemos de advertirles caritativamente.

Cuando José se dió á conocer á sus hermanos, se apoderó de ellos un gran espanto. (*Gen. XLV. 3-4*). Sintieron vivamente que se habian hecho muy culpables, tratándole tan mal; y lo sintieron principalmente cuando les abrazó vertiendo lágrimas sobre cada uno de ellos. (*Gen. XLV. 8*). Las más sangrientas recriminaciones no les hubieran inspirado tanto horror por su crimen, como aquellos abrazos y aquellas lágrimas de un hermano ultrajado, y sin embargo tan bueno, tan tierno y bienhechor.....

Veid también cómo trató Nuestro Señor á la mujer adúltera.... Oid el nombre que dió á Judas: catifio de amigo á aquel traidor.

JUSTICIA.

Por justicia se entiende: 1.º una virtud especial que consiste en dar á cada uno lo que le es debido...; 2.º la reunión de todas las virtudes conducentes á la perfección. En este sentido el hombre justo es perfecto.....

Que se entienda por justicia?

En verdad, dice S. Pedro, Dios no hace distincion de personas: *In veritate, non est personarum receptor Deus.* (Act. X. 34). Lo mismo dice S. Pablo. (*Rom. II. 11*). También Jesucristo dice: Escudriño las interioridades, y doy á cada uno segun sus obras: *Ego sum scrutans renes et corda; et dabo unicuique secundum opera sua.* (Apoc. II. 23).

Dice se la misma justicia.

Aun cuando me librase ahora del suplicio de los hombres, dice el santo anciano Eleazar, no podría huir de la mano del Omnipotente durante mi vida, ni despues de mi muerte: *Manum Omnipotentis nec vitus, nec defunctus effugiam.* (II. Machab. VI. 26). Siendo la misma justicia, todo lo dispones con justicia: *Cum sis justus, juste omnia disponis.* (Sap. XII. 15).

Los juicios del Señor son nuestro peso y nuestra balanza, dicen los Proverbios: *Pondus et statera judicium Domini sunt.* (XVI. 11).

Dios, dice S. Agustin, no permite la vergüenza que acompaña á la culpa, sin procurar honra para la virtud: *Deus non permittit dedecus culpa, sine decore justitie.* (Enchirid).

La ira del Señor, dice el Eclesiástico, tomará por herencia las naciones que no le han buscado: *Tra ipsius gentes, que non expisierunt eum, hereditabit.* (XXXIX. 28).

Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oid pues, vosotros los de la casa de Israel, dice el Señor por medio de su profeta Ezequiel: ¿Es mi camino el que no es recto, ó más bien los vuestros los que van á la corrupcion? (*Ezech. XVII. 25*). Casa de Israel, juzgaré á cada uno segun el camino que siga. (*Id. XVIII. 30*).

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, dice Jesucristo, porque serán saciados: *Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.* (Math. v. 6).

Ventajas del que desea y practica la justicia.

Si siges la justicia, la alcanzarás, dice el Señor, y te cubrirá como un vestido de gloria; habitarás con ella, y te protegerá para siempre, y en el día de la manifestacion hallarás un apoyo: *Si sequaris justitiam, apprehendes illam, et indues quasi poderem honoris, et proteget te in sempiternam, et in die agnitionis invenies firmamentum.* (Eccl. XXVII. 9).

Bienaventurados los que observan la equidad y practican en todo

tiempo la justicia, dice el Real Profeta: *Beati qui custodiunt iudicium, et faciunt iustitiam in omni tempore!* (V. 3).

Hemos de practicar la justicia.

Amad la justicia, ó vosotros que juzgais la tierra, dice la Sabiduría: *Diligite iustitiam, qui iudicatis terram.* (I. 1). El celo, añade tambien la Sabiduría, tomará la justicia por coraza, y por casco el juicio inflexible: *Induit pro thorace iustitiam, et accipiet pro galea iudicium certum.* (v. 19). Se cubrirá con un escudo impenetrable, con la equidad: *Simet scutum inexpugnabile, equitatem.* (Sap. v. 20).

La Sagrada Escritura hace observar que David, rey de Israel, hacía justicia á todo su pueblo: *Faciebat David iudicium et iustitiam omni populo.* (II. Reg. VIII. 15).

Que nadie, dice el Apóstol de las Gentes, pisotee á su hermano, ni le defraude en las transacciones; porque el Señor se venga de todo esto: *Nequis supergrediatur, neque circumveniat in negotio fratrem suum; quoniam cindeus est Dominus de his omnibus.* (I. Thess. IV. 6).

Lo que no queráis que os hagan, no lo hagais á otro, dice Tobias: *Quod ab alio oderis fieri tibi, vide ne tu aliquando alteri facias.* (IV. 16).

Castigos de los que olvidan la justicia.

El hombre es castigado por lo que peca, dice la Escritura: *Per que peccat quis, per hoc et torquetur.* (XI. 17). Sufre persecucion á causa de su propia injusticia: *Persecutionem passi ab ipsis factis suis.* (Sap. XI. 21).

Si el hombre, dice S. Bernardo, no hace el bien que debe hacer, sufrirá la pena que merece. Así, por una admirable disposicion de la Providencia, cuando abandonamos la justicia, nos abandona y se venga de cada uno de las prevaricaciones de que nos hemos hecho culpables (1).

No se necesitan muchos discursos ni muchas leyes, dice S. Crisóstomo. Sea ley vuestra la misma voluntad. ¿Queréis que todos obren bien con vosotros? Obrad bien con el prójimo. ¿Queréis obtener misericordia? Ejercecda. ¿Queréis que os atañen? Alabad á los demás. ¿Queréis ser amados? Amad á los otros. Sed jueces y legisladores de vosotros mismos. No hagais á otros lo que juzgais malo para vosotros. Si detestais las alreñas, no os permitais nunca insultar á vuestro prójimo; y si aborrecéis el engaño, no engañeis á nadie. (*Homil. ad pop.*).

(1) Si bonum non fecerit (homo), quod debuit, melius, quod debuit, patiatur. Sic merito, nec deserendo iustitiam, ab ipsa deseritur, dum per ipsam quilibet prevaricationis reatus ponitur. *Serm. in Cant.*

JUSTUS (Los).

El resultado de los trabajos del justo es superior al que producen los calores del sol: el justo trata de hacer actos de virtud y de adquirir méritos. Vive de Dios y para Dios, y de este modo obtiene el Cielo y la vida eterna....

Vida del justo.

La boca del justo es un manantial de vida, dicen los Proverbios: *Vena vite os iusti.* (X. 14). Es un manantial de vida, porque está llena de palabras divinas, que dan á los oyentes la vida de la gracia.

Los justos, dice la Escritura, florecerán como un tallo verde: *Iusti quasi virens folium germinabunt.* (Prov. XI. 28). La recompensa del justo es el árbol de la vida: *Fructus iusti lignum vite.* (Prov. XI. 30).

El justo vive de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de obediencia, de oracion, de pureza, de penitencia, de vigilancia, de prudencia y de celo; vive porque está muerto para el demonio, para el mundo y para si mismo. Castiga su cuerpo para alimentar su alma de gracias, de fuerza y de Dios. Para él, como para S. Pablo, el mundo está crucificado, y él lo está para el mundo: *Mihi mundus crucifixus est, et ego mundo.* (Gal. VI. 14). Se considera como un extraño y un viajero en la tierra; sólo trabaja y suspira por la patria celestial....

El justo, dice S. Bernardo, jamás cree haber ganado el Cielo; y nunca dice: Es bastante; sino que siempre tiene hambre y sed de justificarse; de tal manera que, si siempre viviese, siempre se esforzaria, en cuanto le fuese posible, en llegar más y más á la santidad. Emplearia constantemente todas sus fuerzas para ir de virtud en virtud, y pasar de una vida perfecta á otra más perfecta todavia, según aquellas palabras del Apocalipsis: Sea aún más justo el que ya lo es, y santifíquese más el que ya es santo: *Qui iustus est, justificetur adhuc; et sanctus, sanctificetur adhuc.* (XXII. 11). Porque no está obligado al servicio de Dios durante un año ni otro tiempo fijo, como un mercenario: su obligacion es de siempre, debiendo decir con el Real Profeta: He inclinado, Señor, mi corazón hácia vuestra ley, hoy y durante la eternidad (1).

El justo va siempre de virtud en virtud.

No pienso haber alcanzado el fin, dice el justo con el Apóstol de las Gentes; antes, al contrario, olvidando lo que está detrás, y lanzándose para alcanzar lo que tengo delante, y es preferible á todo,

(1) Nemoquam iustus arbitratur se comprehensisse; nunquam dicit: Satis est. Sed semper currit, sed quo iustitiam; ita ut, si semper viveret, semper quantum in se est, iustus esse concluderet: semper de homo in melius proficere totis viribus conatur. Non quia ad annum, vel ad tempus, instat mercenarii, sed in eternum divino se mancipat simulat; iuxta illud: Inclinaui cor meum ad faciendas justificationes tuas in eternum. *Epist. CCLIII. ad Gal.*

marcho á mi destino, y hago esfuerzos para llegar á la recompensa de la vocación divina, que viene de lo alto en Jesucristo (1).

Va de virtud en virtud: *Uñt de virtute in virtutem*. (Psal. LXXXIII. 8). Trata siempre de subir: *Ascensiones in corde suo disposuit*. (Ibid. LXXXIII. 6).

El camino del justo, dicen los Proverbios, es como el sol en Oriente, que se adelanta y crece hasta mediodía: *Iustorum semita, quasi lux splendens, procedit et crescit usque ad perfectam diem*. (IV. 18).

Valor heroico del justo.

La fuerza del justo será ensalzada, dice el Salmista: *Exaltabuntur cornua iusti*. (LXXIV. 41).

Nadie hay tan miedoso y cobarde como el pecador, y nada es igual al valor del justo.

El primer lugar la concupiscencia y las pasiones, que engendran el pecado, afeminan el alma; y por el contrario, la victoria que alcanza la virtud, da al alma fuerza, virilidad y heroísmo....

En segundo lugar, los remordimientos de la conciencia desgarran sin cesar el alma del pecador, la roen, y gastan la fuerza con el disgusto y la desesperación; al paso que la virtud del justo, la paz de su conciencia y los consuelos que recibe, excitan su valor é inflaman su celo....

En tercer lugar, el pecador está abandonado de la gracia de Dios; y al contrario, el justo con su ayuda, por más arduas que sean las empresas, y por más penosas que sean los actos, todo lo es posible....

El justo dice también con el Apóstol de las Gentes: Si Dios está en nuestro favor, ¿quién se pondrá contra nosotros? *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* (Rom. VIII. 31). Todo lo puedo en el que me fortifica: *Omnia possum in eo qui me confortat* (Philip. IV. 13).

Veid el valor, el heroísmo de los apóstoles, de los mártires, de las vírgenes.... Recuerda sin cesar aquellas palabras de Jesucristo: No temáis á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma; temed antes bien al que puede precipitar el alma y el cuerpo al infierno (2). El pecador es pusilánime, y se asusta al ver las cruces, las espinas y la sangre que ha de derramarse....

Hasta cuando no se le persigue, el malvado huye; el justo, por el contrario, es intrépido como el león, dicen los Proverbios: *Fugit impius, nemine persequente; justus autem, quasi leo confidens, absque terrore erit*. (XXVIII. 1). El justo es intrépido como el león; porque, 1.º, la buena conducta y la conciencia inocente y pura dan la verdadera libertad y el celo, haciendo que los justos sean generosos y heroicos... 2.º Una vida virtuosa procura la calma de la conciencia; y una conciencia irrepachable nada teme.... 3.º Sólo el pecado es terrible para los justos en esta vida; todo lo demás, los su-

(1) Ego me non arbitror commoveruisse. Unum autem, quæ qualem recto sunt, obli-viscens; ad ea vero, que sunt propria, extendens non sum, ad desinatium persequor, ad brevium superne vocationalis Dei in Christo Jesu. Philip. III. 13-14.

(2) Nolite timere eos qui occidunt corpus, animam autem non possunt occidere; sed potius timete eum, qui potest et animam et corpus perdere in gehennam. Math. X. 28.

frimientos, el fuego y la muerte es poca cosa para ellos, ó más bien es una ganancia, como dice el Apóstol: *Mihi mori lucrum*. (Philip. I. 21).... 4.º Los justos saben que están bajo la protección de Dios y en su corazón; sostenidos por Dios, están llenos de energía. No quieren más que á Dios. ¿Quién podría quitárselo? Nada desean de todo lo demás.... 5.º En los momentos penosos y difíciles, Dios da á los justos tanta esperanza y valor, que todo se atreven á emprenderlo con intrépidez; son terribles para sus enemigos....

El justo es intrépido como el león; no conoce el temor: *Justus autem, quasi leo confidens, absque terrore erit*. (Prov. XXVIII. 1).

El león, dice S. Crisóstomo, se deja coger en los lazos; pero los justos, aun atados y cargados de cadenas, serian más fuertes é invencibles. El león ruge y ahuyenta todos los animales; el justo clama al Cielo y ahuyenta los demonios. Las armas del león son sus ojos centellantes, el espanto que inspira, sus uñas y sus agudos dientes; las armas del justo son la sabiduría, la templanza, la tolerancia, la paciencia y el desprecio de todas las cosas de la tierra. El que esté provisto de tales armas, no sólo se reirá de los hombres crueles y perseguidores, sino de todos los demonios. (Homil. ad pop.).

Trabajad pues á vivir según Dios; y nadie os vencerá nunca....

El camino del justo es como una luz resplandeciente, dicen los Proverbios: *Iustorum semita quasi lux splendens*. (IV. 18).

El justo es una lumbrera en el mundo.

Llena de peligros, de tentaciones y de errores, la vida actual es más bien una noche oscura que un día claro. Por esto Dios ha colocado á los justos como lumbreras que iluminen estas tinieblas, hasta que la noche de todas las tentaciones y de todos los peligros haya terminado. Los justos son la aurora del sol eterno....

El justo permanece en la sabiduría, y se asemeja al sol, dice la Escritura: *Homo sanctus in sapientia manet, sicut sol*. (Eccli. XXVII. 12). Ilumina y es estable como el sol.

En atención á Noé, que era justo, Dios conservó en el la raza humana en la época del diluvio.... Más tarde, viendo los crímenes abominables de Sodoma, determinó Dios el exterminio de aquella comarca y de sus habitantes. Pero Abraham se acercó al Señor y le dijo: ¿Perdereis al justo con el culpable, Señor? Si hubiese cincuenta justos en la ciudad, ¿los exterminaríais con los demás habitantes? El Señor le contestó: Si se hallan en Sodoma cincuenta justos, perdonaré á toda la ciudad por ellos. Abraham continuó: Y si hubiese cincuenta justos menos cinco, ¿haríais perecer á toda la ciudad por cinco menos? Y el Señor le respondió: No la destruiré si se hallan en ella cuarenta y cinco justos. Abraham repuso de nuevo: Y si no hubiese más que cuarenta, ¿qué haríais? Por estos cuarenta no la destruiría. Os suplico, Señor, que no os irriteis; y sigo hablandoo: Tal vez no haya más que treinta. El Señor dijo: No la haría perecer si hubiese treinta. Ya que he empezado, signó Abraham, hablaré á

El justo es el tesoro de la tierra.

mi Señor. ¿Y si hubiese veinte? El Señor le respondió: Por los veinte justos no la destruiría. Señor, tal vez no haya más que diez. Se salvará, si hay diez. (*Gen. XVIII. 23-32*). No se hallaron diez justos en Sodoma; por esto aquella ciudad infame quedó abrasada con el fuego del Cielo. Sólo el justo Lot se escapó con su familia. El justo es un pararrayos que contiene la ira divina.....

Moisés salvó mil veces al pueblo culpable, y calmó la venganza de Dios.....

Los justos y los Santos son las piedras angulares y las columnas de la Iglesia y del mundo entero, dice S. Jerónimo: *Cardines Ecclesie, imo mundi, sunt viri justis et sancti*. (Lib. super. Gen.). Porque, añade Rufino, explicando este pensamiento, ¿quién puede dudar que el mundo se conserva por las oraciones de las almas fieles? *Quis dubitet mundum precibus stare Sanctorum?* (Priefat. in vitis Patr.).

Debemos saber, dice S. Ambrosio, que los justos son una sólida y preciosa muralla para la patria, y que nunca debemos despreciarlos ni vituperarlos; porque su fe nos guarda, su justicia nos preserva del exterminio. Si hubiese habido diez justos en Sodoma, la ciudad no hubiera perecido (1).

Oremos, dice Filon, para que, semejante á la columna que sostiene un edificio, el justo permanezca en medio de la raza humana para preservarla de las desgracias que la amenazan; pues mientras esté sano y salvo, no hemos de desesperar de la salud pública (2).

Por S. Pablo, Dios salvó del naufragio á todos los que con él se encontraban en el buque, que componian el número de doscientas veinte personas. (*Act. XXVII. 24*).

La bendición de los justos hace prosperar á una ciudad, dicen los Proverbios; pero la boca de los malos la destruye: *Benedictione justorum exultabit civitas; et ore impiorum subvertetur*. (XI. 11).

Con la majestad de su presencia y la gravedad de sus palabras, S. Leon calmó al feroz Atila, impidiéndole asolar á Roma; apaciguó á Genserico, dueño ya de la ciudad, y evitó el incendio, la efusion de sangre y toda clase de ultrajes. (*Hist. Eccles.*).

Con su modestia, su humildad y su dulce elocuencia, S. Gregorio reconcilió al emperador Mauricio y á los príncipes de la familia imperial con la ciudad que lo había ultrajado.

San Lobo, obispo de Troie contuvo á Atila, que devastaba como el fuego del Cielo todas las comarcas que atravesaba con su ejército. Y habiendo sido derribada la estatua del emperador Teodosio, arrastrada por las calles de Tesalónica y cubierta de barro, aquel emperador, para vengarse del ultraje que le habían hecho, mandó entregar la ciudad al saqueo; pero, con un sublime y patético dis-

(1) Unde discimus quantas muros patrie sit vir justus, et quemadmodum non debemus invadere sanctis, nec temere derogare. Illorum etenim fides nos servat; illorum justitia ab exercitu defendit. Sodoma quoque, si habuisset viros decem justos, potuit non perire. *Lib. I. de Abraham. C. VI.*

(2) Oremus, ut, eca columna in domo, in humano genere homo justus permanet ad calamitatum remedium. Nam, hac incolami, de publica salute desperandum non est. *De Migrat. Abraham.*

curso, el obispo Flavio apaciguó la ira imperial, alcanzando la salvacion de la ciudad ingrata. (*Hist. Eccles.*).

Cuando el cisma de Pedro de Leon, S. Bernardo redujo con la gracia y el poder de sus palabras al rey de Inglaterra y á los otros magnates del reino á la obediencia del Soberano Pontífice Inocencio II, y destruyó el cisma. (*Hist. Eccles.*).

Dios los bendijo, y se multiplicaron, dice el Salmista: *Benedixit eis, et multiplicati sunt*. (CVI. 38). El Señor ama á los justos: *Dominus diligit justos*. (Psal. CXLV. 8). Dios guardará los piés de los justos, dice la Escritura: *Pedes Sanctorum suorum servabit*. (I. Reg. II. 6), es decir, sus acciones.....

El justo que se acusa y se condena por humildad, jamás es acusado ni condenado por Dios: *Justus prior est accusator sui*. (Prov. XVIII. 17).

El justo, dice S. Bernardo, se parece á una vid excelente: su virtud es el tallo; sus buenas obras las ramas; la manifestacion de su conciencia un vino delicioso, y su boca, de la que salen palabras de edificacion y oraciones, es la prensa. Ved que en él nada está inactivo: sus palabras, sus pensamientos, su conversacion y todo lo demás, pertenece á Dios, como el campo al labrador; es el fruto de los trabajos del Señor, y la vid del Dios de los ejércitos. Por esto Dios le quiere y le colma de gracias (1).

Los justos son amigos de Dios, dice S. Gregorio: por el lazo de la caridad y de las virtudes, le hablan familiarmente; y él les oye y les atiende. (*Pastor.*).

La memoria del justo no perecerá nunca, dice el Real Profeta: *In memoria aeterna erit justus*. (CXI. 7). Moisés, dice el Eclesiástico, ha sido amado de Dios y de los hombres, y su memoria es bendecida: *Dilectus Deo et hominibus Moyses, cujus memoria in benedictione est*. (XLV. 1).

El justo, como otro Jesucristo, pasa su vida haciendo buenas obras: *Transiit benefaciendo*. (Act. X. 38); y su memoria exaltada, y honrada, pasa de generacion en generacion.

Imitemos pues al justo, y seamos tambien justos nosotros..... En ser justos estriba la vida, la dicha, la gloria y la inmortalidad bienaventurada.

(1) Bona vinea justas, cui virtus vitis, cui actio palmeis, cui vinum testimonium conscientie; cui lingua torcular expressionis. Vidas apud seipientem vacare nihil. Sermo, cogitato, conversatio, et si nihil aliud est ex eo, quidni totam Dei agriculturam, Dei edificatio est, et vinea Dei Salmoch. *Serm. LXIII. in Cant.*

Dios bendice al justo, porque es amigo suyo.

Los hombres aman y bendicen al justo.